

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE OBONA (TINEO)

Alfonso Menéndez Granda, Santiago Calleja Fernández y Estefanía Sánchez Hidalgo

## INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas damos cuenta de los trabajos arqueológicos realizados en el monasterio de Santa María La Real de Obona (Tineo) entre finales del año 1998 y principios de 1999, a modo de breve informe en el que se describe la actuación y los resultados de la misma, sin entrar a elaborar síntesis histórica ni realizar otros estudios en profundidad, para los cuales hubiera sido necesario un importante trabajo de vaciado documental, cuestión que excedía el límite presupuestario y temporal impuesto por la Administración para esta actuación.

## BREVE RESEÑA HISTÓRICA

El monasterio de Santa María de Obona se localiza a 8 km al oeste de la villa de Tineo, capital del concejo homónimo. El enclave monástico se erige en el fondo de un pequeño valle bañado por las aguas del río Deyna y dominado por las alturas de Piedratecha, topónimo que, junto a otros muchos localizados en las inmediaciones, alude al rico pasado megálítico que posee toda esta zona.

La fundación del monasterio se produce, según algunas fuentes, en el año 781, siendo responsable de la misma un hijo del rey Silo, de nombre Adelgaster. Este documento ha sido puesto en duda por varios autores, entre ellos el profesor Fernández Conde quien no acepta una fundación tan temprana. Parece más segura la existencia de la edificación a partir del siglo XI, tomando como base documentación datada a partir del año 1030, entre la que se cuentan privilegios y donaciones de los reyes Alfonso V, Bermudo III y Fernando II.

De crucial importancia para la comprensión histórica del conjunto monástico es un privilegio concedido por el rey Alfonso IX que obliga a pasar por Obona el Camino de Santiago, potenciando de esta forma la Ruta del Interior que desde aquí, atravesando las tierras de Allande y Grandas de Salime, entraba en Galicia por el municipio de Fonsagrada. Sin duda, a partir de estas fechas el viejo camino jacobeo, que en la zona aún conserva el sobrenombre de "camino francés", y el conjunto monástico ven ligados sus destinos. El Camino conserva todavía hoy parte de su antigua fisonomía, conociéndose con bastante fiabilidad su trazado. Así, desde Piedratecha se descuelga hacia el río Deyna y se acerca al monasterio por un pequeño desvío de 350 m que conserva algunos tramos empedrados (Sánchez Hidalgo, 1998).

El monasterio ve pasar sus tiempos de esplendor y así, en 1820, el inventario que realiza Rodríguez Valentín muestra una institución ya en decadencia.

## LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Esta intervención se debió a las obras de restauración emprendidas en la iglesia del monasterio y consistió en la excavación de varios sondeos previos a las mismas y en el seguimiento arqueológico de la apertura de las zanjas de drenaje perimetrales (Menéndez Granda, 1998).

La zanja de drenaje se excavó ciñéndose a la cabecera y muro norte de la iglesia y prolongándose hacia el Oeste por el denominado Campo de la Iglesia. No se localizaron estratigrafías ni materiales arqueológicos, hallándose la zona de la cabecera muy removida y posteriormente rellenada, quedando vistos los cimientos y la zanja de fundación que corta la base geológica. En esta parte cualquier información arqueológica se perdió al ser construido el muro de cierre del cementerio. Por otro lado, esta zona ya había sido objeto de trabajos en actuaciones restaurativas anteriores a la que nos ocupa, en los años 1985, 1986 y 1987<sup>1</sup>.

En la zona correspondiente al Campo de la Iglesia se exhumó el basamento de varios muros, todos construidos con lajas de pizarra trabadas con mortero de cal y arena. El primero de ellos cuenta con un ancho de 1,1 m. y una altura no superior a 0,45 m. A éste se adosa una estructura de planta semicircular de 0,6 m de radio. La aparición de estos elementos arquitectónicos obligó a la excavación de 2 pequeños sondeos a ambos lados de la zanja de drenaje, comprobándose la continuidad de dichas estructuras en dirección Norte y Sur. La documentación de una moneda de Felipe III en la base de uno de los muros, probablemente correspondientes al dextro de la iglesia, ha permitido datarlos.



Lámina 1.-Detalle de la zanja interpretada como de cimentación y posterior expolio del muro que ha resultado más antiguo de cuantos se han hallado en la intervención arqueológica de Obona.

A los pies del vano de ingreso a la nave central del templo se excavó un sondeo cuyo objetivo no era otro que buscar el nivel original y los restos que pudiesen conservarse del pavimento antiguo del Campo de la Iglesia. En dicho sondeo, de 4 m<sup>2</sup> de superficie y 0,9 m de profundidad, no se recuperaron materiales arqueológicos, documentándose únicamente dos de los escalones de ingreso al templo y restos muy mal conservados del primitivo pavimento, compuesto por lajas de pizarra de pequeño tamaño y mortero de cal y arena. La estratigrafía tampoco resultó demasiado interesante, presentando dos niveles entre los que se intercalan sendos estratos compuestos por tejas muy fragmentadas que obede-



Lámina 2.—Vista general del deambulatorio y su pavimentación. También, podemos ver el pilar que sustentó las arcadas del claustro de época moderna.

cen a rellenos para solucionar algunos problemas de encharcamiento a la entrada del templo.

El osario del monasterio se ubicaba en la esquina noroccidental del templo. Allí, tras levantar dos tabiques perpendiculares a los muros de la iglesia, se cerró un espacio de forma cuadrangular donde se depositaban los huesos. El proyecto de restauración planteaba la necesidad de recuperar este espacio, decidiéndose derribar los tabiques y realojar el osario en una fosa excavada en el centro de la nave central. El osario albergaba los restos de más de 800 individuos, tremendamente revueltos y mezclados con cascotes y escombros, resultando imposible la reconstrucción anatómica de cada uno. El volumen estimado de restos óseos se acercaba a los 10 m<sup>3</sup>, lo que imposibilitaba cualquier intento de enterramiento en la pequeña fosa cuya excavación estaba prevista en la nave central, fosa que, aunque figuraba en el proyecto inicial, había sido descartada a la hora de iniciar los trabajos de restauración. Se decidió, por tanto, darles tierra en el claustro del monasterio, obra de reforma de Melchor de Velasco. Esta parte del conjunto se ha conservado incompleta debido, probablemente, a desmantelamientos posteriores a su edificación, que reutilizan sus sillares en otros lugares del conjunto<sup>2</sup>. Morfológicamente, lo conservado se dispone en dos alturas con un deambulatorio formado por arquerías y corredor con ventanales sobre el mismo.

Ésta no es la primera intervención arqueológica en el claustro del monasterio de Obona. En 1985 se excavó una cata en el sector meridional del mismo, documentándose diferentes estructuras murarias y descubriendo una serie de niveles de relleno con materiales arqueológicos<sup>3</sup>. Ahora se eligió para la excavación el cuadrante SE del claustro buscando obtener un corte estratigráfico contra el muro sur. De esta forma se conseguía un doble objetivo, por un lado, practicar una excavación que pudiese proporcionar información de interés histórico-arqueológico y, por otro, conseguir un espacio donde albergar los restos humanos.

Terminada la excavación se obtuvo un potente perfil cuyo dibujo acompaña estas líneas. De su lectura se deduce que el muro 14 es la estructura más antigua de cuantas se han documentado en el claustro. Su zanja de cimentación (Z-1), nítidamente excavada en las arcillas de la base geológica local, así parece asegurarlo. Desconocemos el significado de esta estructura construida en pizarra del Narcea, dado lo reducido del espacio descubierto, aunque nos atreveríamos a sugerir su relación con un hipotético claustro más antiguo, quizás de época medieval. Solamente la excavación *in extenso* de la zona puede corroborar o deshechar esta hipótesis. El muro descrito fue posteriormente expoliado, restando del mismo únicamente las primeras hiladas. La estratigrafía cuenta además con tres suelos (UE 3, 4 y 7), todos modernos y basados

sobre estratos de relleno, resultando el que soporta al suelo 7 producto de la remoción de un nivel de enterramientos (UE 8) al construir una conducción de aguas (UE 15) que no ha dejado huella en el perfil. Bajo este nivel se dispone una capa que cubre otra zanja (Z-2) cuyo objetivo desconocemos. Toda la estratigrafía, a excepción del nivel 1, resulta cortada de arriba abajo por una tercera zanja (Z-3) debida a la construcción del gran pilar del claustro de época moderna.

El proceso de formación de la estratigrafía documentada sugiere una importante actividad renovadora y profundos cambios en la zona investigada a lo largo de las últimas centurias. La renovación proyectada por Melchor de Velasco finaliza en 1659 de mano de Andrés Vélez. Previsiblemente en esta fecha ya se había completado la edificación del claustro en su totalidad (Rodríguez, Camino y Puras, 1989: 564). Por tanto, los estratos 5, 12 y 13 corresponderían a esos años centrales del XVII, siendo anteriores todos los demás a excepción lógicamente del número 1.

El material cerámico localizado debe encuadrarse en una secuencia temporal que no consideramos por debajo del siglo XVI. Las cerámicas de época moderna en Asturias no cuentan casi con estudios monográficos y menos aún con estratigrafías que avalen ciertas cronologías propuestas, por lo que la información que ofrecen no es demasiado fiable. Entre el material cerámico hallado se diferencian tres grupos:

—Cerámicas de importación: entre las que destacan varios fragmentos correspondientes a la “serie tricolor talaverana”, cuya cronología es extensa, comenzando a fabricarse en la segunda mitad del siglo XVI y manteniéndose la producción durante el siglo siguiente (VV.AA., 1989: 88). Se documentaron en los estratos 2, 3 y 5.

—Piezas con baño estannífero y decoraciones pintadas en azul o verde. Estas últimas parecen producciones de los alfares de Faro o inmersas en esa tradición. Las piezas esmaltadas farucas se fechan a partir de las excavaciones del Cantu

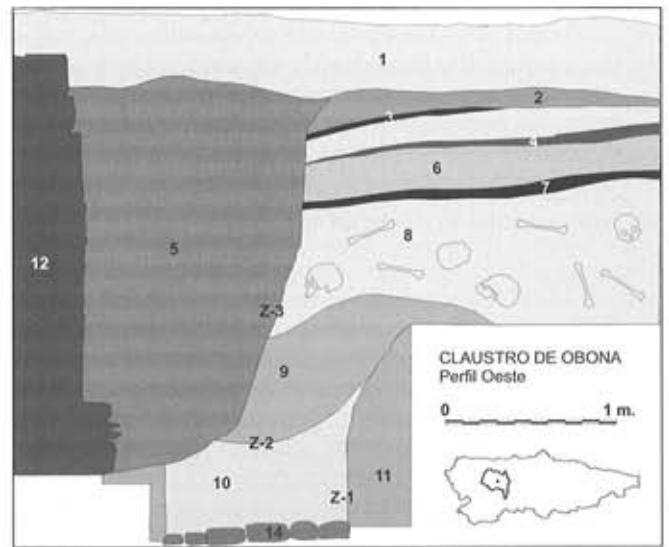


Figura 1.—Perfil estratigráfico.

del Rey, estableciéndose el inicio de la producción en las décadas finales del siglo XIII, perdurando y ampliándose en el XIV y XV (Ibáñez de Aldecoa, 1995: 101). Se documentaron en los estratos 2 y 3.

—“Cerámica negra”: en ella se distinguen dos subgrupos: las de superficie rugosa o bruñida, típica de los alfares de Faro, y la decorada por medio de líneas bruñidas, más característica de talleres como Miranda (Avilés) y posteriormente Llamas de Mouro (Cangas del Narcea). Evidentemente parte de estas producciones pueden deberse a talleres locales que fabrican piezas inspiradas en los alfares antedichos. Se documentaron en los estratos 2, 3, 5 y 6.

## NOTAS

- (1) Esta actuación se llevó a cabo por medio de campos de trabajo, dirigidos por D. Jorge Camino Mayor en 1985 y 1986, colaborando D. Angel Barrientos el primer año y D. Vicente Rodríguez Otero el segundo (Rodríguez, Camino y Puras, 1989: 537 nota 2).
- (2) Este dato está consignado con detalle en el proyecto de restauración obra del arquitecto D. Andrés Diego Llaca.
- (3) Comunicación de D. Jorge Camino Mayor.

## BIBLIOGRAFÍA

- DIEGO LLACA, A. (1996, Inédito): *Proyecto básico y de ejecución de restauración del Monasterio de Santa María de Obona*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1972): *La iglesia asturiana en la Alta Edad Media*. Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et alii (1989): *Las cerámicas modernas de la "casa del Forno". Excavaciones de urgencia en la Muralla Romana de Gijón*. Gijón.
- IBÁÑEZ DE ALDECOA, E. y ARIAS, J. (1995): *Faro. Mil años de producción alfarera*. Oviedo.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. (1998, Inédito): *Proyecto de intervención arqueológica. Monasterio de Obona. Tineo*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.
- RODRÍGUEZ OTERO, V., CAMINO MAYOR, J. y PURAS HIGUERAS, J. M.<sup>a</sup> (1989): "Excavaciones en el Monasterio de Santa María la Real de Obona. Tineo. Asturias", en *Bidea*, 131. Oviedo.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. (1998, Inédito): *Concentración Parcelaria Murias-Obona (Tineo). Informe arqueológico*. Consejería de Agricultura, Principado de Asturias.